



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



Viernes Santo
18- IV- 2014

Textos:

Is.:52, 13—53, 12.

Heb.: 4, 14-16; 5, 7-9.

Jn.: 18, 1—19, 42.

“Judas, el que lo entregaba estaba con ellos”.

Hermanos, este es el único día del año que no celebramos la misa, y las grandes lecturas de la liturgia de hoy giran en torno al misterio central de la cruz, un misterio que ningún concepto humano puede expresar adecuadamente. Pero las tres aproximaciones bíblicas tienen algo en común: que el milagro inagotable e inefable de la cruz se ha realizado *“por nosotros”*.

Las palabras de Isaías se cumplen en el relato de la Pasión de Jesús y que hoy nos las trae el evangelio de Juan. Este relato es, parafraseando al tango, *“un despliegue de maldad y traición”*: pero también queda espacio para la fidelidad que viven el grupito que acompañaba a María hasta el pie de la Cruz donde el Señor declara a Su Madre, en la persona de Juan, la Madre de todos los cristianos: *“Mujer, aquí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Aquí tienes a tu madre”*.

También en el relato de la Pasión se manifiesta lo pendular de la opinión pública frecuentemente fogoneada por “los punteros” de la época.

En este drama operan la traición de Judas y “el ninguneo” de Pedro. Estas dos actitudes son las que mayor dolor causan porque eran sus discípulos, eran sus amigos. En ambos se registra la ruptura de la amistad, ruptura que se revive en la Iglesia, *“donde una y otra vez se encuentra que tomamos «su pan» y lo traicionamos”* (Benedicto XVI).

Sin dudas, la amistad con Jesús es el tesoro máspreciado, es un tesoro que nadie nos quitará [*“...tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Rom. 8, 38-39)]; pero que nosotros podemos romper, como Judas, y nos convertimos en esclavos de otro poder y caemos en la desesperación que se agrava cuando dejamos de creer en el perdón y entonces el arrepentimiento se convierte en desesperación. Así ocurrió con Judas, las tinieblas le ganaron el corazón y ya no vio la luz de Jesús, esa luz que puede iluminarnos y superar la propia oscuridad.

Pedro negó la verdad y su amistad con Jesús, pero en él, triunfó el arrepentimiento, y porque creía en el perdón lloró su traición y volvió a la amistad con su Maestro, y luego en Roma dio testimonio de Él entregando su propia vida.

El drama de la Pasión no terminó, se actualiza cuando la justicia es injusta, cuando Cristo es abandonado en aquellos hermanos que sufren, cuando dejamos que las tinieblas del egoísmo, la mentira y la violencia ganen nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Pidamos al buen Dios, en estos tiempos de pendulantes convicciones y de tiranía del relativismo, la gracia de la fidelidad y el don de lágrimas para que como Pedro lloremos nuestras infidelidades al Señor.

Amén

G. in D.